CuadMon 119 (1996) 512-545
FUENTES

Introducción a la carta de San Atanasio a Marcelino, sobre la interpretación de los Salmos*

Con mucho cariño emprendimos la traducción de la Ep Marc, madura joya de la interpretación cristiana de los salmos, ya en el siglo IV. Según nuestro conocimiento no existe versión completa en nuestra lengua y valía la pena arriesgarse en la empresa, a pesar de no existir ninguna edición crítica de la misma. Esto explica algunas de las forzosas limitaciones con las que topará el lector.

Sobre la paternidad atanasiana de la Carta no existen dudas razonables como demuestra Rondeau[1], tanto por criterios externos como internos. Es importante puntualizar que se trata de una obra escrita en la madurez o ancianidad del obispo de Alejandría, con toda la experiencia y la sabiduría a cuestas, lo que confirma la riqueza de su contenido[2]. Esta riqueza fue percibida ya desde antiguo, pues encabezaba como prólogo diversas ediciones de los salmos, tanto que constituye nada menos que el pórtico al salterio del famoso Codex Alexandrinus de la Biblia griega[3].

La versión griega más accesible es la de Migne, que no hace más que reproducir la de Grabe[4], y a ella recurrimos para nuestra traducción, salvo

---

* Introducción, traducción y notas del P. Max Alexander. El P. Max es monje benedictino, sacerdote, y actualmente prior del Monasterio Tupäsy María (Santiago - Misiones), Paraguay.

[1] Al final de esta introducción agrupamos la bibliografía que usamos y de la que somos deudores. Cf. Rondeau, pp. 178-194.

[2] Rondeau, pp. 193-194.

[3] Grabe la publicó en el tomo IV de sus prolegómenos a la Septuaginta. Cf. Rondeau, p. 177, n. 6.

[4] PG 27,1857, 12-45.

cuando alguna corrección nos fue sugerida por Rondeau, Sieben o alguna de las versiones de las lenguas modernas que teníamos a la vista[5].

Para evaluar correctamente el gran entusiasmo y el amor por los salmos que la Ep Marc refleja, se la debe situar dentro del gran interés de la Iglesia de los siglos IV-V por ellos. No se trata, en nuestro caso, ni de un comentario científico como los de Orígenes o Eusebio, ni de homilías sobre ellos –¡en aquellos tiempos casi una "moda"! El *non plus ultra* del género lo constituyen, sin duda, las *Ennarationes in psalmos* de San Agustín[6].

¿En qué contexto situar la Carta a Marcelino? Dirigida a una persona dedicada a la *ascesis*, pretende reproducir la enseñanza de un *anciano*. ¿Es ésta una ficción literaria o debemos ver en el tal *abba* a un Antonio, un Pambo o un Pacomio? Si nuestro anciano existió, habría merecido que su nombre pasara a la posteridad. Rondeau opina que se trata de una máscara, que no oculta tanto al mismo Atanasio, como a las tradiciones colectivas que él recogió de sus amigos, los monjes, durante sus distintas estadías entre ellos, dándoles una cierta elaboración personal, asegurando así su difusión[7]. La *Vita Antonii* tuvo una inmensa influencia, no así nuestra Carta. Habría que leer a ambas como un díptico que nos permite entroncarnos y alimentarnos con una savia vigorosa y nutritiva: así vive un *vir Dei* y así reza.

El monacato tiene como una de sus prácticas importantes ocuparse del salterio, bajo la forma de meditación, recitación y canto[8], lo que permite dividir la Carta de la siguiente forma:

Introducción: 1[9];

El contenido del salterio: 2-9;

Cómo recitar los salmos: 10-26;

---

[5] Usamos la versión alemana, inglesa, neerlandesa y francesa (estas dos últimas parciales), como también la latina que acompaña a la versión griega en la PG; dicha lista se hallará en la bibliografía. ¡Las traducciones de un mismo párrafo son a veces tan dispares que suscitan estupor!

[6] M. Pellegrino, *La preghiera dei Salmi in S. Agostino*, Bose 1983.

[7] Rondeau, pp.196-197; Sieben, pp. 158; Fischer, p. 114.

[8] Cf., entre otros, H. Bacht, *Meditation in den ältesten Mönchsquellen*, en "GuL" 27 (1955) pp. 360-373.

[9] La numeración de los párrafos de la *Carta* es la del Migne Griego (= PG).

Consideraciones teológicas: 10-13;

Consideraciones prácticas: 14-26;

Cómo cantar los salmos: 27-29[10].

Esta división no es meramente formal o externa; señala un itinerario que Atanasio nos invita a recorrer, a fin de hacer nuestro el salterio o, mejor, ser "rehechos" por él. Dejando a un lado la Introducción (1), somos conducidos a valorar el salterio como *el* paraíso que contiene (2-9) todas las plantas de los restantes libros de la Escritura. Los salmos reciben su unidad por la inspiración del único y mismo Espíritu y porque en ellos habla –¡y ellos hablan y anuncian!– el único Salvador. Se puntualiza cómo rezar los salmos (10-26): porque son *vox christianorum*, cada uno los dice en primera persona, como dichos por y para él. Cada uno encuentra en ellos como un espejo de todos los movimientos del alma y al irlos recitando y meditando, va adquiriendo los mismos sentimientos de Cristo Jesús (10-13). Los salmos son, ya antes de la Encarnación del Verbo, "sacramento" audible de quien, después de ella, será "Palabra" visible[11]. Son por ello *vox Christi*, ya que Él es "tipo" o "personificación" de la humanidad. Cristo nos salvó por su Pascua, convirtiéndose así en causa salvífica y, al mismo tiempo, ejemplo para nosotros por su vida virtuosa: el salterio es una prefiguración de ella y al recitarlo, nos "configura" con Cristo. Atanasio no se contenta con consideraciones teológicas sobre el rezo de los salmos sino que, por una parte, los clasifica por géneros[12] y, por otra, los agrupa según diversas situaciones vitales (14-26)[13]. Todo el camino de

---

[10] Los títulos y la división los adoptamos y adaptamos de Sieben, p. 158.

[11] Se trata de una fórmula agustiniana; pensamos que expresa adecuadamente el pensamiento atanasiano. Cf. M. Alexander, *La Flecha de la Palabra da en el Blanco*, en "CuadMon" 26 (1973) p. 364, n. 13 y los textos allí citados.

[12] Ver Alonso Schökel – Carniti, T. I, p. 35. Constatamos que se trata de una ejemplificación y no de una enumeración exhaustiva. Sieben, de quien somos tan deudores, afirma que la Ep Marc considera quince salmos sin adscribirlos a ningún género (serían los salmos 10, 14, 23, 29, 50, 66, 71, 92, 93, 100, 119, 133, 135, 140 y 147). Pero no es así ya que salvo el 10, el 119 y el 147, los restantes son clasificados en Ep Marc 23, 24, 25 y 26. Cf. Sieben, p. 167, n. 47.

[13] Atanasio hace en estos párrafos múltiples referencias a los "títulos" de los salmos. Ya los hallamos en la Biblia hebrea y fueron aumentando en los

vida o conversatio[14] culmina en las consideraciones sobre el canto de los salmos (27-29), ya que en éste expresamos nuestro amor a Dios *con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas* haciendo patente externamente nuestra armonía interna: somos un "acorde" armonioso, estando en el corazón "acordes" con Cristo y "acordes" con todos los santos que a lo largo de la historia recitaron los mismos textos. La "palabra" adquiere así poder de memorial, que realiza en nosotros lo que dice y aun sirve de escudo contra el Adversario.

Bibliografía

- *Sancti patris nostri Athanasii archiepiscopi Alexandrini ad Marcellinum in interpretationem psalmorum,* PG 27, 11-46.

- F. Cavallera, *St. Athanase,* Paris 1908, pp. 293-373. Traducción parcial.

- P. Paul, *A Letter of Athanasius, Our Holy Father, Archbishop of Alexandria to Marcellinus on the Interpretation of the Psalms* (W Sp 5), Nueva York 1980, pp. 101-123 y las notas en pp. 144-147.

- J. Fisch, *Des Heiligen Athanasius Brief an Marcellinus über die Erklärung der Psalmen* (BKV), Kempten 1875, Ausgewählte Schriften des Heiligen Athanasius, T. 2, pp. 335-366.

LXX y en la Vulgata. De hecho los autores del Nuevo Testamento, al ponerlos en relación con episodios de la vida y pasión de Cristo o de los cristianos, los vuelven a "titular", es decir, los relacionan con *situaciones vitales*. Este es todo un rico filón bíblico, ascético y espiritual descuidado hoy en día y que tanto los Padres como los autores hebreos siempre apreciaron. Sobre la interpretación hebrea, cf. AA. VV., *Tehîlîm. Les psaumes. Traduction et commentaires fondés sur les sources talmudiques, midrachiques et rabbiniques,* vol. 1 y 2, Paris 1990-1992. (¿Por qué será que los títulos no figuran en algunas ediciones de la Biblia ni en los salterios litúrgicos?) El mismo Atanasio pone diversos salmos en relación con situaciones de su vida; ver, por ejemplo, n. 55.

[14] Cf. Ep Marc 13, n. 40.

- N. J. Tromp, *Athanasius aan Marcellinus, een inleiding tot de psalmen*, Geestelijk Leven 49 (1972) pp. 238-250. Traducción parcial.

Estudios

- M.-J. Rondeau, *L'Épître à Marcellinus sur les psaumes*, en "VChr" 22 (1968) pp. 176-198.

- H.-J. Sieben, *Athanasius über den Psalter, –Analyse seines Briefes an Marcellinus. Zum 1600 Todesjahr des Bischofs von Alexandrien–*, en "Theologie und Philosophie" 48 (1973) pp. 157-173.

- B. Fischer, *Das Motiv vom Psalm als Stimme des leidenden Christus im Brief des hl. Athnasius an Marcellinus* (original francés de 1974), en: B. Fischer, *Die Psalmen als Stimme der kirche –gesamelte Studien zur christlichen Psalmenfrömigkeit–*, Treveris 1982, pp. 113-118.

Bibliografía auxiliar

- L. Alonso Schökel – C. Carniti, *Salmos*, T. I, *(Salmos 1-72)*, Estella 1992.

- H.-J. Kraus, *Los salmos I (Salmos 1-59)*, Salamanca 1993.

Monasterio Benedictino Tupäsy María
Santiago - Misiones
Paraguay

Carta de nuestro santo padre Atanasio, arzobispo de Alejandría, a Marcelino, sobre la interpretación de los Salmos

1- Introducción[1]

Querido Marcelino, admiro tu fortaleza cristiana: no sólo sobrellevas perfectamente tu actual situación, aunque mucho te haga sufrir, sino que ni siquiera descuidas la ascesis[2]. Interrogando al portador de tu carta sobre el género de vida que llevas ahora que has superado el trance de tu enfermedad, me enteré que dedicas tu tiempo a toda la Escritura santa, prefiriendo, con todo, tener con mayor frecuencia en tus manos el *libro de los Salmos*, buscando descifrar el sentido oculto que cada uno de ellos esconde. No puedo hacer otra cosa que felicitarte, pues me domina idéntica atracción por ellos y siento la misma pasión por toda la Escritura.

Hallándome en una ocasión (embargado e invadido) por semejantes sentimientos, tuve un encuentro con un sabio y estudioso anciano; quiero transcribirte la conversación que sobre los salmos –¡salterio en mano!– sostuvo conmigo. Lo que aquel venerable maestro me transmitió es simultáneamente estimulante, atrayente e instructivo. Me dijo lo siguiente:

---

[1] Seguimos la división y los títulos señalados por Sieben, p. 158.

[2] Al hablar de la "ascesis" de Marcelino, Atanasio, probablemente, no se esté refiriendo a una "vida espiritual" genérica, sino **específicamente a la *vida monástica***. Así opina P. Paul, n. 1, p. 144. Rondeau, p. 194, afirma que toda la doctrina de *Ep Marc* hunde sus raíces en el ambiente monástico.

2- El contenido del salterio (2-9)

2. *Toda* nuestra *Escritura,* hijo mío, tanto del Antiguo como del Nuevo (Testamento) es, tal como está escrito, *inspirada por Dios y es útil para enseñar* (*2Tm* 3,16). Pero el *libro de los Salmos* ofrece al lector atento algo que merece especial atención. Cada uno de los libros, en efecto, nos ofrece y entrega su propia enseñanza: el Pentateuco, por ejemplo, relata el comienzo del mundo y la vida de los Patriarcas, la salida de Israel de Egipto y, junto a la entrega de la legislación, organiza tanto lo referente al sacerdocio como lo del tabernáculo. El Triteuco[3] relata la distribución de la tierra, las hazañas de los jueces, como también la genealogía de David. Los libros de los Reyes y de las Crónicas[4] relatan los hechos de los reyes. Esdras describe la liberación del cautiverio, el retorno del pueblo, la reconstrucción del templo y de la ciudad. Los (libros de los) profetas predicen la venida[5] del Salvador, recuerdan los mandamientos, advierten y exhortan a los pecadores, como también profetizan acerca de las naciones (paganas). Pero el *libro de los Salmos* es como un jardín[6] en el que no sólo se albergan todas las plantas que los restantes libros separadamente contienen, sino que melodiosamente señala lo que le es peculiar: cantar (salmos)[7].

3. Canta los acontecimientos del Génesis en el salmo 18[8]: *Los cielos pregonan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus*

---

[3] El "Triteuco" (= tres volúmenes o estuches) comprende Josué, Jueces y Rut.

[4] San Atanasio emplea el título usual en los LXX de *Paralipómenos* en lugar de Crónicas.

[5] *Venida,* podría también traducirse por *Encarnación.* El uso del término ἐπιδημία (epidêmía) es característico de la cristología atanasiana para referirse a la Encarnación del Verbo. Clásico ya en Clemente y Orígenes, se encuentra a lo largo de toda su obra. Ver Rondeau, p. 182, y n. 25.

[6] *Jardín,* el término griego es el equivalente a *paraíso,* con todas las asonancias "paradisíacas" a evocar en el lector.

[7] Tomamos las palabras de la última frase de Alonso Schökel – Carniti, T. I, p. 35.

[8] Seguimos la numeración de los salmos de la traducción de los LXX, que coincide con la litúrgica y la de la Vulgata. Nótese cómo San Atanasio personifica al salterio: es un cantor, que con cada salmo entrega y suscita vida.

manos (*Sal* 18,1), y en el salmo 23: *La tierra y todo lo que contiene es del Señor; el mundo y todo lo que lo habita Él lo fundó sobre los mares* (*Sal* 23,1-2). Los temas del Éxodo, Números y Deuteronomio los canta hermosamente en los salmos 77 y 113: *Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob, de un pueblo bárbaro, Judá fue su santuario e Israel su dominio* (*Sal* 113,1-2). Similares temas canta en el salmo 104: *Envió a Moisés su siervo, y a Aarón, su elegido. Les confió sus palabras y sus maravillas en la tierra de Cam. Envió la oscuridad y oscureció; pero se rebelaron contra sus palabras. Transformó sus aguas en sangre, y dio muerte a sus peces. Su tierra produjo ranas, hasta en las habitaciones del rey. Habló y se llenó de tábanos y de mosquitos todo su territorio* (*Sal* 104,26. 28-31). Es fácil descubrir que todo este salmo, como también el 105, fue escrito en referencia a dichos acontecimientos. Las cosas que se refieren al sacerdocio y al tabernáculo las proclama en aquello del salmo 28: "al salir del tabernáculo"[9], diciendo: *Ofrezcan al Señor, hijos de Dios, ofrézcanle gloria y honor* (*Sal* 28,1).

4. Los hechos concernientes a Josué[10] y a los jueces los refiere brevemente el salmo 106 con las palabras: *Fundaron ciudades para habitar en ellas, sembraron campos y plantaron viñas* (*Sal* 106,36-37). Pues, fue bajo Josué que se les entregó la tierra prometida. Al repetir reiteradamente en el mismo salmo: *Entonces gritaron al Señor en su tribulación, y Él los libró de todas sus angustias* (*Sal* 106,6), se está aludiendo al libro de los Jueces. Ya que cuando ellos gritaban, les suscitaba jueces a su debido tiempo para librar a su pueblo de aquellos que lo afligían. Lo referente a los reyes se canta en el salmo 19 al decir: *Algunos se glorían en carros, otros en caballos, pero nosotros en el nombre del Señor nuestro Dios. Ellos fueron detenidos y cayeron; pero nosotros nos levantamos y mantenemos en pie. ¡Señor, salva al Rey y escúchanos cuando te invocamos!* (*Sal* 19,8-10). Los hechos de Esdras los canta el salmo 125 (uno de los salmos graduales): *Cuando el Señor cambió la cautividad de Sión, que-*

[9] Los LXX añade al título del salmo: ἐξοδίου σκηνῆς (exodíou skênês), y se basa en dicho añadido la argumentación aducida por San Atanasio. Cf. Kraus T. 1, p. 527-528, n. a.l.

[10] Literalmente: "Lo de Navé". En la traducción griega de los LXX el nombre es "Jesús, hijo de Navé", pero llevaría a malos entendidos si lo tradujéramos así al castellano.

damos consolados (*Sal* 125,1); y nuevamente en el 121: *Me alegré cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor. Nuestros pies recorrieron tus palacios, Jerusalén; Jerusalén está edificada cual ciudad completamente poblada. Pues allí suben las tribus, las tribus del Señor, como testimonio para Israel* (*Sal* 121,1-4)[11].

5. En lo referente al oficio profético, casi cada salmo habla de la venida del Salvador, y de que aquel que debía venir, sería Dios[12]; así se expresa el salmo 49: *El Señor nuestro Dios vendrá manifiestamente, y no se callará* (*Sal* 49,2-3); y el salmo 117: *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! Nosotros los hemos bendecido desde la casa del Señor; el Señor (es) Dios y Él se nos manifestó* (*Sal* 117,26-27). Que Él sería el Verbo del Padre, lo canta el 106: *Él envió su Verbo y los curó, los salvó de sus corrupciones* (*Sal* 106,20)[13]. El Dios que viene es Él mismo, el Verbo enviado. Sabiendo que este Verbo es el Hijo de Dios, hace decir al Padre en el salmo 44: *Mi corazón ha proferido un Verbo bueno* (*Sal* 44,1), y también en el salmo 109: *De mi seno antes de la aurora yo te he engendrado* (*Sal* 109,3). ¿Quién puede decirse engendrado por el Padre, sino su Verbo y su Sabiduría?[14] Sabiendo que es a Él a quien el Padre decía: *Que sea la luz y el firmamento y todas las cosas*[15], el *libro de los Salmos* también contiene palabras similares: *El Verbo del Señor afianzó los cielos* y *por el Espíritu de su boca toda su potencia* (*Sal* 32,6).

---

[11] Las traducciones de los textos bíblicos tratan de respetar el texto usado por San Atanasio.

[12] Cf. la nota 5. Las afirmaciones de la unidad ontológica del Verbo encarnado, son como el hilo cristológico conductor que el autor lee en el salterio. Las afirmaciones cristológicas abundan sobre todo en los números 5-8 (PG 27,13c-17c) de nuestra carta. Cf. Rondeau, pp. 181-182, n. 23.

[13] Para no traicionar el sentido original es forzoso mantener en la traducción "Verbo" (*Logos*).

[14] El valor teológico de "engendrado" (γέννημα) es objeto de numerosas discusiones en los escritos de Atanasio, sobre todo en *El discurso contra los arrianos*. Su uso por nuestro autor contribuyó a fijar su sentido: el Hijo es de la misma substancia que el Padre. Cf. Rondeau, pp. 182-183.

[15] Cf. *Gn* 1,3 ss.

6. Tampoco ignoraba que el que debía venir fuese el Ungido[16], ya que propiamente de Él habla (como sujeto principal) el salmo 44: *Tu trono, oh Dios, permanece por los siglos de los siglos; es cetro de rectitud el cetro de tu Reino. Has amado la justicia y odiado la iniquidad: por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el óleo de la alegría en preferencia a tus compañeros* (*Sal* 44, 7-8). Para que nadie se imagine que viene sólo en apariencia[17], aclara que es Él mismo quien se hará hombre y que es por Él por quien todo fue creado, y por ello afirma en el salmo 86: *La madre Sión dirá: un hombre, un hombre fue engendrado en ella, el Altísimo en persona la ha fundado* (*Sal* 86,5). Lo que equivale a afirmar: **El Verbo era Dios, todo fue hecho por Él** y **El Verbo se hizo carne**[18]. Conociendo, igualmente, el nacimiento virginal, el salmista no se calló sino que lo expresó claramente en el salmo 44, al decir: *Escucha, hija mía, y mira, inclina tu oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre, porque el rey está prendado de tu belleza* (*Sal* 44,11-12). Nuevamente, esto equivale a lo dicho por Gabriel: *¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!* (*Lc* 1,28)[19]. Después de haber afirmado que Él es el Ungido, muestra a renglón seguido su nacimiento humano de la Virgen, al decir: *Escucha, hija mía.* Gabriel la llama por su nombre, María, porque es un extraño –en cuanto a parentesco se refiere–; pero David, el salmista, ya que ella es de su familia, la llama con toda razón *su hija.*

---

[16] En griego: Cristo, es decir, el Mesías.

[17] En apariencia, en griego: κατὰ φαντασίαν (katà fantasían). Cf. Rondeau, p. 185.

[18] Es característico de la cristología atanasiana la equivalencia entre las fórmulas: "El Verbo se hizo hombre" y "El Verbo se hizo carne", empleando en ambas oportunidades formas verbales del término que en el Credo de Nicea llevaron a la fórmula: "engendrado" (este es el verbo usado por nuestro autor). Se trata del esquema cristológico llamado *Logos + sarx.* Cf. A. Grillmeier, *Christ and Christian Tradition*, Londres 1965, en especial pp. 193-219.

[19] La interpretación del *Sal* 44,11, *audi filia,* como profecía de la Anunciación es poco usual en la época de Atanasio. Se entendía sobre todo como referido a la Iglesia, al alma y sobre todo, a las vírgenes consagradas. Ver Rondeau, p. 180.

7. Habiendo afirmado que se haría hombre, los salmos muestran lógicamente que Él es pasible según la carne[20]. El salmo 2 prevé la conjura de los judíos: *¿Por qué se rebelaron los paganos? ¿Por qué concibieron vanos proyectos? Los reyes de la tierra se prepararon, los jefes se conjuraron contra el Señor y contra su Ungido* (*Sal* 2,1-2). En el salmo 21 el Salvador mismo da a conocer su género de muerte: ... *Me aprisionas en el polvo de la muerte, me rodea un tropel de mastines; la asamblea*[21] *de los perversos me circunda. Taladraron mis manos y mis pies. Han contado todos mis huesos. Ellos me miraron vigilantes, se dividieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica* (*Sal* 21,17-19). Taladrar sus manos y sus pies, ¿qué otra cosa es sino indicar su crucifixión? Después de enseñar todo esto, añade que el Señor padeció por causa nuestra y no por la suya. Y, con sus propios labios, afirma nuevamente en el salmo 87: *Pesadamente reposa sobre mí tu ira* (*Sal* 87,17), y en el salmo 68: *He devuelto lo que no había arrebatado* (Sal 68,5). Pues si bien no debía pagar las cuentas de crimen alguno, Él murió pero sufriendo por causa nuestra, tomando sobre sí la cólera que nos estaba destinada por nuestros pecados, como lo dice en Isaías: *Él cargó nuestras flaquezas*[22]; lo que se hace evidente cuando afirmamos en el salmo 137: *El Señor los recompensará por mi causa*[23], y el Espíritu dice en el salmo 71 que *Él salvará a los hijos del pobre, y quebrantará a los que acusan en falso... pues rescatará al pobre del opresor, y redimirá al indigente que no tiene protector* (*Sal* 71, 4.12).

---

[20] A Atanasio le gusta subrayar el lazo necesario existente entre el hacerse carne del Verbo y las características verdaderamente humanas que de Él pueden predicarse: ser creado, sufrir las pasiones, recurriendo, para confirmarlo, al texto de *1P* 4,1. Es sabido que si bien nuestro autor está a sus anchas cuando se trata de los sufrimientos *físicos* de Cristo, se muestra mucho más evasivo cuando se trata de mostrar las flaquezas *sicológicas*. Esto se nota con toda claridad en el presente apartado ya que al usar el salmo 21 pasa por alto el grito de abandono inicial y sólo se detiene en los rasgos materiales de la Pasión anunciados en los vv. 16-19. Para todas estas afirmaciones nos remitimos a Rondeau, pp. 185-186. Fischer defiende idéntica postura en pp. 113-115.

[21] En griego *asamblea* suena igual a *synagoga*. Los LXX tradujeron el término hebreo *kahal* por *iglesia* algunas veces, otras veces por *synagoga*.

[22] En realidad Atanasio no toma el texto directamente de Isaías de los LXX, sino de la cita de *Mt* 8,17.

[23] *Sal* 137,8. No es la lectura usual de los LXX.

8. Por eso profetiza también su ascensión a los cielos al afirmar en el salmo 23: *Príncipes, levanten sus portones y abran sus puertas eternas y entrará el rey de la gloria* (*Sal* 23,7.9). En el 46: *Dios asciende entre aclamaciones, el Señor al sonido de trompeta(s)* (*Sal* 46,6). También su sentarse (a la derecha de Dios) lo anuncia en el salmo 109: *Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como tarima para tus pies* (*Sal* 109,1). Hasta la destrucción del diablo se anuncia a voces en el salmo 9: *Te sientas en tu trono cual juez que juzga justamente. Reprendiste a los pueblos y pereció el impío* (*Sal* 9,5-6). Tampoco calló que recibiría plena potestad de juzgar de parte del Padre, y que vendría con autoridad, sobre todo al afirmar en el 71: *¡Oh Dios, concede tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey, para que juzgue a tu pueblo con justicia, y a tus pobres con rectitud!* (*Sal* 71,1-2). Y en el salmo 49 dice: *Convocará desde lo alto, a cielo y tierra, para juzgar a su pueblo... Y los cielos proclamarán su justicia, pues Dios es juez* (*Sal* 49,4.6). Y en el 81 leemos: *Dios está en pie en la asamblea de los dioses, y rodeado de dioses, (los) juzga* (*Sal* 81,1). Sobre la vocación de los paganos mucho se habla en nuestro libro, pero sobre todo en el salmo 46: *Pueblos todos, aplaudan, aclamen a Dios con voces jubilosas* (*Sal* 46,2). De manera similar en el 71: *Delante suyo se postran los etíopes, y sus enemigos lamerán el polvo; los reyes de Tarsis y las islas ofrecen sus dones. Los reyes de Arabia y de Sabá le ofrecerán regalos. Y lo adorarán todos los reyes de la tierra; todos los pueblos le servirán* (*Sal* 71,9-11). Todo lo que los salmos cantan, es proclamado en cada uno de los otros Libros.

9. No ignoro, agregaba por su parte (el anciano), que cada libro de la Escritura anuncia idéntico mensaje sobre el Salvador, pero lo hace del modo que le es propio. Todos proclaman lo mismo en una armoniosa y concorde sinfonía del Espíritu. Por eso, del mismo modo que es posible descubrir en él el contenido de los otros libros, también se encuentran con frecuencia salmos en los restantes. Pues también Moisés compuso un salmo, Isaías salmodia y Habacuc ora con un cántico[24]. Más aún, en todos los libros es posible hallar profecías, legislación e historia, pues el mismo Espíritu está en todos. Así no sólo cumple (cada libro de la Escritura) el

---

[24] *Ha* 3,1. Al leer el v. en griego se descubre la justeza de la observación del «anciano».

servicio o ministerio de gracia que tiene asignado, –uno profetizando, otro legislando u otro relatando lo sucedido o, finalmente, ejerciendo el carisma que el salterio debe llenar–, sino que siendo el Espíritu uno e indivisible, de Él provienen todos los dones particulares y en cada don está totalmente presente[25]. Aunque cada uno lo recibe según el don que le viene asignado para ejercer la diaconía de su ministerio de acuerdo a las necesidades y situaciones, ejerciendo de este modo *el ministerio de la Palabra* (*Hch* 6,4). Es por esto, como ya dije, que el legislador Moisés también profetiza o canta; y que los Profetas, en medio de sus oráculos, legislan como aquél: *Lávense, purifíquense. Limpia tu corazón de toda inmundicia, oh Jerusalén* (*Is* 1,16; *Jr* 4,14), y otras veces relatan historia, como lo hace Daniel con lo concerniente a Susana[26], o Isaías cuando relata lo de Rabsaces[27] y Senaquerib. Por la misma razón, al ser rasgo característico del *libro de los Salmos* el canto, si bien por una parte modula poética y melodiosamente lo que en los otros libros se narra en prosa, por otra[28] a su vez legisla: *Abandona la ira y deja la cólera* (*Sal* 36,8), y *Apártate del mal, obra el bien; anhela la paz y corre tras ella* (*Sal* 33,15); otras veces relata el camino de Israel o profetiza acerca del Salvador, como lo dijimos más arriba.

3- Cómo recitar los salmos (10-26)

3.1. Consideraciones doctrinales (10-13)

10. La misma e idéntica gracia del Espíritu es común a todos (los libros); hay que encontrarla realizada en cada uno y en todos idéntica, de acuerdo a cómo la situación lo exige y el Espíritu lo pide. La situación

---

[25] Atanasio asume aquí la enseñanza paulina de un único Espíritu y de los diversos servicios y ministerios (*1Co* 12, 4-11). Ver Sieben, p. 161.

[26] Cf. *Dn* 12.

[27] *Rabsaces:* transcripción al griego del título hebreo del funcionario asirio descrito en *Is* 36,2-4, y que nuestras versiones traducen simplemente como *copero mayor*, pero que era en realidad jefe del ejército y gobernador. Cf. H. Haag, A. van den Born y S. de Ausejo, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona 1978, c. 1640. Atanasio se refiere a *Is* 36-37.

[28] Es decir: "el salterio".

correspondiente con sus diferencias, en más o en menos, no provoca desigualdades ya que cada (libro) cumple la misión asignada sin claudicaciones. Pero aun siendo así, el *libro de los Salmos* tiene, en este mismo terreno, un don y una gracia peculiares, una propiedad de particular relieve. Pues, junto a las cualidades que le son comunes y similares con los restantes libros, tiene además una maravillosa peculiaridad: contiene exactamente descritos y representados todos los movimientos del alma, sus cambios y mudanzas[29]. De modo que aun una persona sin experiencia, al irlos estudiando y ponderando puede irse modelando a su imagen. Pues los demás libros sólo exponen la ley y cómo ella estipula lo que se debe, o no, cumplir. Escuchando las profecías sólo se sabe de la venida del Salvador. Prestando atención a las descripciones históricas, sólo se llega a averiguar los hechos de los reyes y de los santos. El *libro de los Salmos*, además de enseñanzas, hace conocer al lector las mociones de su propia alma y se las evidencia por el modo cómo algo lo afecta o perturba. De acuerdo a este libro, uno no puede contentarse simplemente con escuchar y olvidarse, sino que se lo provee de palabras y acciones con las cuales curar su mal. Si bien es cierto que también los otros libros tienen mandamientos que prohiben el mal, éste además describe cómo hacer para apartarse de él. Por ejemplo, se nos ordena hacer penitencia, lo que significa dejar de pecar; aquí se indica no sólo cómo hacer penitencia, sino también con qué palabras expresar el propio arrepentimiento. También el mismo Pablo dijo: *La tribulación produce* en el alma *la constancia, la constancia la virtud probada, la virtud probada la esperanza, y la esperanza no queda defraudada* (*Rm* 5,3-5). Los salmos además de describir y mostrar cómo soportar las tribulaciones, indican qué debe hacer el afligido y qué decir una vez superada la tribulación; cómo es puesto a prueba y cuáles son las expresiones del que espera en el Señor. También dar gracias en toda circunstancia es un precepto[30]; pero las palabras para darlas nos las proporcionan los salmos. Sabiendo, por otra parte, que los que pretenden vivir

---

[29] Luis Alonso Schökel traduce el párrafo así: "contiene escritos y modelados los afectos de cada alma, sus cambios y enmiendas; de modo que, si uno quiere tomar y entender de ellos [como en imagen] lo que sea, para modelarse así, allí lo encuentra escrito". En Alonso Schökel – C. Carniti, T. 1, p. 35.

[30] Ver *1Ts* 5,18.

piadosamente serán perseguidos[31], aprendemos de los salmos cómo clamar cuando huimos en medio de la persecución, y qué palabras dirigir a Dios una vez escapados de ella. Se nos exhorta a bendecir y confesar al Señor: pues, encontramos las expresiones justas para hacerlo en el Salterio[32]. Los salmos expresan cómo debemos alabar al Señor, qué palabras le rinden homenaje de modo adecuado. Para toda ocasión y sobre todo argumento encontraremos, entonces, poemas divinos acomodados a las mociones o situaciones en las que podamos encontrarnos.

11. También lo siguiente diferencia a los salmos de los restantes libros: lo que dicen los santos (escritores) y aquello sobre lo que hablan, los lectores lo relacionan con las personas a las que se refiere el argumento del (correspondiente) libro (de la Escritura), y los oyentes saben que el relato habla de otros y no de ellos. De modo que los hechos relatados suscitan simple admiración o bien el deseo de emularlos. Totalmente diverso es el caso cuando se abre este *libro* (*de los Salmos*). Sólo las profecías sobre el Salvador contenidas en el (salterio) se leen del mismo modo que los otros libros: con admiración y religioso obsequio; pero los (otros) salmos se escuchan como si profirieran nuestras propias palabras. Quien los escucha, lo hace como si los profiriera él mismo, quedando totalmente compungido y tan embebido por las palabras de los cánticos, como si fueran suyas. Para ser más claro, no vacilaría, al igual que el bienaventurado Apóstol[33], en retomar lo dicho. Los discursos pronunciados en nombre de los patriarcas son numerosos: Moisés hablaba y Dios respondía[34]; Elías y

---

[31] Ver 2 *Tm* 3,12.

[32] Preferimos traducir ἐξομολογεῖν (exomologeîn) por "confesar", haciendo referencia al tradicional lenguaje bíblico y litúrgico de la doble confesión: la de alabanza fiel, por una parte, y la de los pecados, por otra. Ya San Jerónimo se enfrentó con la dificultad y en el salterio *iuxta septuaginta emendatus* dejó "sacrificium laudis honorificabit me", y en el *iuxta hebraicum translatus* "qui immolat confessionem glorificat me" (*Sal* 49,23). Sobre la dificultad de traducir ידה (idh) y sobre el hebraismo lexicográfico en el que incurrieron los LXX, –al traducir como lo hicieron–, cf. C.Westermann, *Preisen*, en *TWAT I*, München-Zürich 1971, pp. 674-682, en especial p. 682.

[33] No es muy claro a qué textos hace referencia San Atanasio. Puede ser *Flp* 3,1 o *Rm* 12,11.

[34] Cf. *Ex* 19,19.

Eliseo, establecidos sobre la montaña del Carmelo, invocaban sin cesar al Señor, diciendo: *¡Vive el Señor, en cuya presencia estoy hoy!* (*3Re* 17,1; *4Re* 3,4). Las palabras de los restantes santos profetas tienen por objeto al Salvador, y un cierto número se refiere a los paganos y a Israel. Sin embargo, ninguna persona pronunciaría las palabras de los patriarcas como si fueran suyas, ni osaría imitar o pronunciar las mismas palabras de Moisés, ni las de Abrahán acerca de su esclava e Ismael o las referentes al gran Isaac, por necesario o útil que fuera; nadie se animaría a decirlas como propias. Aunque uno se compadeciera de los que sufren y deseara lo mejor, jamás diría con Moisés: *¡Muéstrate a mí!* (*Ex* 33,13) ni tampoco: *Si les perdonas su pecado, perdónaselo; si no se lo perdonas, bórrame del libro que tú has escrito* (*Ex* 33,12). Aun en el caso de los profetas, nadie emplearía personalmente sus oráculos para alabar o reprender a aquellos que se asemejan por sus acciones a los que ellos reprendían o alababan; nadie diría: *¡Vive el Señor, en cuya presencia estoy hoy!* (*1R* 17,1; *2R* 3,14). Quien toma en sus manos esos libros, ve claramente que dichas palabras deben leerse no como personales, sino como pertenecientes a los santos (escritores)[35] y a los objetos de los cuales hablan. Los salmos, ¡cosa extraña!, salvo en lo concerniente al Salvador y a las profecías sobre los paganos, son para el lector palabras personales. Cada uno las canta como escritas para él y no las toma ni las recorre como escritas por otro ni para otro. Sus disposiciones (de ánimo) son las de alguien que habla de sí mismo. Lo que dicen, el orante lo eleva hacia Dios como si fuera él quien hablara y actuara. No experimenta temor alguno ante estas palabras como ante las de los patriarcas, las de Moisés o las de los otros profetas, sino que más bien considerándolas como personales y escritas referidas a él, encuentra el coraje para proferirlas y cantarlas. En el salterio escuchan su voz dos categorías de personas: las que han quebrantado los mandamientos de Dios y las que los han cumplido. Por ello necesariamente cada persona, en su correspondiente situación, está representado en el salterio y puede proferir las palabras referentes a él como cumplidor o como quebrantador de las mismas.

[35] En ningún momento Atanasio distingue entre los "escritores santos" y sus escritos. El escritor/autor es perfectamente intercambiable con su obra, la Escritura santa. Cf. Sieben, p. 160, n. 15.

12. Yo, en todo caso, opino que las palabras de los salmos actúan sobre quien las canta como un espejo[36], pudiendo contemplarse a sí mismo y a las mociones de su alma en ellas[37], recitándolas, así, desde esa óptica. Por tanto, quien escucha al lector, percibe el canto como si tratara de él; y rápidamente impulsado por su conciencia[38], se sentirá llamado a arrepentirse; o de pronto, oyendo hablar de la esperanza en Dios y del auxilio concedido a los creyentes, se alegrará interiormente de que tal gracia le haya sido otorgada y prorrumpirá en acciones de gracias a Dios. Por ejemplo, si canta alguien el salmo tercero teniendo ante los ojos sus propias tribulaciones, juzgará como propias las palabras del salmo. Asimismo, leerá el 11° y el 16° de acuerdo a su confianza y oración; el recitado del 50 será expresión de su propia penitencia; el 53, el 55, el 100 y el 41 no expresan los sentimientos sobre la persecución de la que es objeto algún otro, sino sus propios padecimientos, cantándole al Señor como si estas palabras fueran suyas[39]. Es así, pues, como cada salmo es compuesto y

---

[36] El uso de la imagen del "espejo" como medio de (auto)conocimiento está ampliamente documentado en la historia de las religiones y en la literatura espiritual. Remitimos a Sieben, p. 163, n. 26. Atanasio la usa en la Vida de Antonio: *(Antonio) acostumbraba decir que la vida llevada por el gran Elías debía ser para el asceta **como un espejo en el cual mirar la propia vida.*** (Vida de San Antonio, 7,13. Introducción, traducción y notas por los monjes de isla Liquina [Publicación de *CuadMon*], Buenos Aires 1975; p. 22.) El resaltado es nuestro. Específicamente en referencia al salterio, la imagen del *espejo* es usada por Agustín, *Enarr in Ps 30, serm 3,1*: *Si ora el salmo, oren; si gime, giman; si se alegra, alégrense; si espera, esperen y si teme, teman* (BAC 235, p. 365).

[37] "Mociones" o "movimientos del alma", en griego *kinémata*, término usado por la espiritualidad monástica, por ej. en la Vida de S. Antonio: *Anotemos nuestras acciones e **impulsos del alma** como si tuviéramos que dar un informe a otro, Vita Antonii* 55,9; p. 45, citado en Rondeau, p. 194. El resaltado es nuestro.

[38] Esta última frase se encuentra también en Filón *De Jos* 48; *Leg* 3,54. Referencia tomada de Paul, p.146, n.35.

[39] Es lo que modernamente se ha dado en llamar "interpretación prosopológica". Es decir, personifico y me siento personificado. Es el equivalente al "typos" que proviene de las artes plásticas, pero desde la dramática y la lírica. Ver Alonso Schökel – Carniti, T. I, pp. 28-30. No

proferido por el Espíritu, de modo que en esas mismas palabras, como ya lo dije antes, podamos captar los movimientos de nuestra alma, y nos las hace decir como provenientes de nosotros, como palabras nuestras para que, expresando nuestras mociones interiores, reformemos nuestra vida. Lo expresado por los cantores de los salmos es también para nosotros ejemplo, modelo y patrón de medida.

13. También esto es don y gracia (del Salvador): hecho hombre por nosotros, ofreció por nosotros su propio cuerpo a la muerte para librarnos a todos de ella. Queriendo mostrarnos su manera celestial y perfecta de vivir[40], la tipificó y plasmó en sí mismo para que no seamos ya fácilmente engañados por el enemigo ya que tenemos una prenda segura en la victoria que en favor nuestro obtuvo sobre el diablo. Es por esta razón que no sólo enseñó, sino que realizó su enseñanza, de modo que cada uno lo escuche cuando habla, y mirándolo como se observa al modelo, acepte modelarse según su ejemplo, como cuando dice: *Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón* (*Mt* 11,29). No podrá hallarse enseñanza más perfecta de la virtud que la realizada por el Salvador en su propia persona: paciencia, amor a la humanidad, bondad, fortaleza, misericordia, justicia; todo lo encontraremos en él y nada tienes ya que esperar en cuanto a (perfección de) virtudes, al mirar detenidamente su vida. Pablo lo decía claramente: *Sean imitadores míos, como yo lo soy de Cristo* (*1Co* 11,1). Entre los griegos la potestad de legislar llega a meras palabras, pero el Señor, por señorear realmente sobre el universo todo, preocupado por su obra, no sólo legisla, sino que se nos dio como modelo para que aquellos que lo desean, sepan cómo actuar. Es por esto que antes de su venida entre nosotros, ya se dejó percibir en aquellos que cantaban estos salmos. Del mismo modo que realizó y reveló perfectamente al hombre celestial[41] en sí mismo, igualmente todo el que lo desea puede (extraer) de los salmos el

---

podemos estar de acuerdo en esto con Sieben, que lo califica como "observación banal" de Atanasio ("banale Beobachtung"), p.161.

[40] "Manera de vivir", en griego *politeia*, traducido en el vocabulario monástico latino por *conversatio*.

[41] Corrigiendo el texto según Montfaucon, cf. Rondeau, p. 187, n.34.

(perfecto) conocimiento de los movimientos y disposiciones del alma, encontrando en ellos terapia y mejora saludables[42].

3.2. Consideraciones prácticas (14-26)

14. Hablando con mayor precisión, puntualicemos entonces que si bien toda la Escritura divina es maestra de virtud y de fe auténtica, el *libro de los Salmos* ofrece, además, el perfecto modelo de vida espiritual. Al igual que quien tiene libre acceso ante el rey debe asumir las actitudes corporales y verbales correctas –pues de lo contrario, mejor que apenas abra la boca ya que será arrojado fuera por su ignorancia–, de manera similar a aquel que corre hacia la meta de las virtudes y desea conocer la conducta del Salvador durante su vida mortal, el sagrado Libro lo conduce primero, a través de la lectura, a la consideración de los movimientos del alma y, a partir de allí, va representando sucesivamente el resto, enseñando a los lectores gracias a dichas expresiones.

En este libro llama la atención que algunos salmos contengan narraciones históricas, otros admoniciones morales, otros profecías, otros súplicas y otros, aún, confesión.

En forma de narración tenemos los siguientes: 18; 43; 48; 49; 72; 76; 88; 89; 106; 113; 126 y 136.

En forma de oración tenemos: 16; 67; 89; 101; 131 y 141.

Los proferidos como súplica y petición instante son: 5; 6; 7; 11; 12; 15; 24; 27; 30; 34; 37; 42; 53; 54; 55; 56; 58; 59; 60; 63; 82; 85; 87; 137; 139 y 142.

En forma de súplica junto con acción de gracias, tenemos el 138.

Entre los que sólo suplican, tenemos: 3; 25; 68; 69; 70; 73; 78; 79; 108; 122; 129 y 130.

---

[42] Lo dice Sieben con una fórmula feliz: "En el salterio podía ya *antes* de la Encarnación escucharse lo que *en* ella se haría visible" (*Im Psalter ist schon vor der Menschwerdung hörbar was in der Menschwerdung sichtbar wird*). Sieben, p. 166. Cf. Rondeau, p. 168.

Los salmos 9; 74; 91; 104; 105; 106; 107; 110; 117; 135 y 137 tienen forma de confesión.

Aquellos que entretejen narración con confesión son: 9; 74; 105; 106; 117; 135 y 137.

Un salmo que combina confesión con narración y acción de gracias es el 110.

El salmo 36 tiene forma de admonición.

Los que contienen profecía son: 20; 21; 44; 46 y 75.

En el 109 tenemos anuncio junto con profecía.

Los salmos que exhortan, prescriben y ordenan son: 28; 32; 80; 94; 95; 96; 97; 102; 103 y 113.

El salmo 149 combina la exhortación con la alabanza.

Describen la vida ornada por la virtud los salmos: 104; 111; 118; 124 y 132.

Aquellos que expresan alabanza son: 90; 112; 116; 134; 144; 145; 146; 148 y 150.

Son acción de gracias: 8; 9; 17; 33; 45; 62; 76; 84; 114; 115; 120; 121; 123; 125; 128 y 143.

Aquellos que anuncian una promesa de bienaventuranza son: 1; 31; 40; 118 y 127.

Demostrativo de alegre prontitud con (ribetes) de cántico, el 107.

Hay otro que exhorta a la fortaleza, el 80.

Tenemos los que reprochan a impíos e inicuos, como el 2; 13; 35; 51 y 52.

El salmo 4 es una invocación.

Están aquellos salmos que hablan (del cumplimiento) de votos, como el 19 y el 63.

Tienen palabras de glorificación al Señor: 22; 26; 38; 39; 41; 61; 75; 83; 96; 98 y 151[43].

---

[43] Téngase en cuenta que los LXX traen el salmo 151. Cf. nota 64.

Acusaciones escritas para provocar vergüenza son: 57 y 81.

Se encuentran acentos hímnicos en el 47 y el 64.

El 65 es un canto de júbilo y se refiere a la resurrección.

Otro, el 99, es únicamente canto de júbilo.

15. Ordenados y clasificados los salmos de esta manera pueden, los que rezan con ellos, ordenar y reconocer los correspondientes movimientos y disposiciones de su alma. Además, encuentran normas e indicaciones como para hallar, por ejemplo, palabras para agradar al Señor o palabras que expresan el deseo de corregirse y arrepentirse o de darle gracias. Todo esto impide al que recita literalmente estas expresiones, caer en la impiedad. Ya que no sólo *tendremos que dar razón* de nuestras obras al Juez (supremo) sino hasta *de toda palabra inútil* (*Mt* 12,36), si quieres bendecir a alguno, aprendes cómo hacerlo y en nombre de quién, en los salmos 1; 31; 40; 11; 118 y 127. Si deseas censurar las conjuras de los judíos contra el Salvador, ahí tienes al segundo de nuestros poemas. Si los tuyos te persiguen y muchos se levantan contra ti, recita el tercero. Si estando afligido invocaste al Señor y porque te escuchó quieres darle gracias, entona el 4, el 74, o el 114. Si atisbas que los malhechores te preparan trampas y quieres que muy de mañana tu oración llegue a sus oídos, recita el 5[44]. Si la amenaza de castigo del Señor te intranquiliza, puedes recitar el 6 o el 37. Si algunos se reúnen para tramar algo contra ti, como lo hizo Ajitófel contra David, y llega a tus oídos, canta el salmo 7 y confía en el Señor, Él te defenderá[45].

---

[44] Es necesario tener el salterio en la mano para captar cómo San Atanasio aplica muy sabiamente, en dos o tres palabras, el salmo a la vida ascética y espiritual. De lo contrario la enumeración se hace insípida y cansadora.

[45] El salmo 7 tiene por título, en los LXX, "Salmo de David, que cantó al Señor por las palabras de Qusi, del hijo de Iemini". Las hipótesis sobre qué episodio de la vida de David, y quiénes eran los personajes, son muchas. Atanasio pareciera ser consciente de la dificultad y por eso lo pone en relación con Ajitófel y la conjura de Absalón contra su padre (*2S* 15,12.31.34; 16,15). Ver *T.O.B. –Ancien Testament–, édition intégrale*, Paris 1984, a. l., y D. Lifschitz, *Dalla bocca dei bimbi e dei lattanti, –salmi 7 e 8. La tradizione ebraica commenta i salmi*, Turín 1991, 21-27. Kraus piensa que difícilmente

16. Si observando la extensión universal de la gracia del Salvador y la salvación del género humano, quieres conversar con Dios, canta el salmo 8. ¿Quieres entonar el cántico de la vendimia para dar gracias al Señor? Tienes nuevamente a tu disposición el 8 y también el 83. En honor a la victoria sobre los enemigos y la liberación de la criatura, sin gloriarte tú, sino reconociendo que estos hechos magníficos son obra del Hijo de Dios, recita el ya mencionado salmo 9. Si alguien quiere confundirte o asustarte, ten confianza en el Señor y repite el salmo 10. Al observar la soberbia de tantos y como el mal crece, al punto de que ya no hay acciones santas entre los hombres, busca refugio en el Señor y di el salmo 11. ¿Prolongan los enemigos sus ataques? No desesperes como si Dios te olvidara, sino invócalo cantando el salmo 12. No te asocies en modo alguno con los que blasfeman impíamente contra la Providencia, más bien suplica al Señor recitando los salmos 13 y 52. El que quiera aprender quién es el ciudadano del reino de los cielos debe decir el salmo 14.

17. Necesitas orar porque tus adversarios asedian tu alma, canta los salmos 16; 85; 87 y 140. Si quieres saber cómo rezaba Moisés, ahí tienes el salmo 89. ¿Fuiste liberado de tus enemigos y perseguidores? Canta el salmo 17. ¿Te maravillan el orden de la creación y la providente gracia que en ella resplandece, como también los preceptos santos de la Ley? Canta entonces el 18 y el 23. Viendo sufrir a los atribulados, consuélalos orando y recitándoles las palabras del salmo 19. Ves que el Señor te conduce y pastorea, guiándote por el camino recto, ¡alégrate de ello y salmodia el 22! ¿Te sumergen los enemigos? Eleva tu alma hasta Dios salmodiando el 24 y verás que *los inicuos quedan malogrados*[46]. ¿Te asechan los enemigos, teniendo sus manos totalmente manchadas de sangre, y no buscan más que perderte y confundirte? Entonces, no confíes tu justicia a un hombre, –¡toda justicia humana es sospechosa!–, pídele al Señor que te haga justicia, ya que Él es el único Juez, recitando el 25; el 34 o el 42. Cuando te asaltan violentamente los enemigos y se congregan como un

---

pueda ponerse el título y su alusión histórica, en relación con *1S* 18,21 ss. Se trataría de un suceso no transmitido por el Antiguo Testamento. La referencia en: Kraus, T. I, p. 268.

[46] *Salmo* 24,4 LXX.

ejército y te desprecian como si aún no estuvieras ungido[47], y por eso te hacen la guerra, no tiembles, canta más bien el salmo 26. La naturaleza humana es débil, y si [a pesar de ello] los perseguidores se hacen tan desvergonzados e insisten, no les hagas caso, suplica, en cambio, al Señor con el salmo 27. Si quieres aprender cómo ofrecer sacrificios al Señor con acción de gracias, recita entonces con inteligencia espiritual el salmo 28. Si dedicas y consagras tu casa[48], esto es, tu alma que hospeda al Señor, como también la casa corpórea en la que moras físicamente, recita con acción de gracias el 29 y entre los salmos graduales, el 126.

18. Si ves que eres despreciado y perseguido por amigos y conocidos a causa de la verdad, no pierdas por eso el ánimo, ni temas a los que se te oponen, sino apártate de ellos y, contemplando el futuro, salmodia el trigésimo. Si al ver a los bautizados y rescatados de su vida corruptible, ponderas y admiras la misericordia de Dios, canta en favor suyo tus alabanzas con el salmo 31. Si deseas salmodiar en compañía de muchos, reúne a los hombres justos y probos, y recita el 32. Si caíste víctima de tus enemigos y sagazmente pudiste evitar sus asechanzas, reúne a los hombres mansos y recita en su presencia el salmo 33. Si ves el celo para cometer el mal que impera entre los transgresores de la Ley, no pienses que la maldad es algo natural en ellos, como lo afirman los herejes[49], sino recita el 35 y

---

[47] Atanasio hace referencia al título del salmo 26 en los LXX: "De David, antes de que fuera ungido".

[48] El título de nuestro salmo lo pone en relación con la dedicación del templo.

[49] La observación de Atanasio se inscribe en una amplia y batalladora tradición que defiende la libertad y responsabilidad en la actividad moral de los seres racionales. Frente a los esquemas filosóficos fatalistas que minaban la posibilidad y sentido de una vida ascética y virtuosa, ya los apologistas cristianos enfatizaban la importancia del libre albedrío, como por ej. Justino, *Apol.* 43. Fue para oponerse al supuesto "dogma" gnóstico de que ya poseemos un predeterminado nivel de virtud o una cierta naturaleza que encuadra y limita nuestras posibilidades de virtud, que San Ireneo (*Adv. Haer.* I,1,11-12 y I,6,2-4) y Orígenes (*De princ.* Prefacio 5; 1,5,8; 2,8-11 y 3,1), entre otros, desarrollaron, con argumentación persuasiva, la existencia del libre albedrío y la responsabilidad moral de las criaturas racionales. (Nota tomada de Paul, p. 146, n. 38.)

te convencerás de que a ellos les corresponde la responsabilidad por el pecado. Si ves a los malvados cometer muchas iniquidades y envalentonarse contra los humildes, y quieres exhortar a alguien que ni se junte con los inicuos ni les tenga envidia, pues *su porvenir quedará truncado*[50], entonces di para ti mismo y para los otros el 36.

19. Si, por otra parte, queriendo prestar atención a ti mismo y viendo que el enemigo se dispone a atacarte –pues le agrada provocar a este tipo de personas–, quisieras fortalecerte contra él, canta el salmo 38. Si teniendo que soportar ataques de los perseguidores quieres aprender las ventajas de la paciencia, recita entonces el 39. Cuando viendo multitud de pobres y mendigos, quieres mostrarte misericordioso con ellos, serás capaz de serlo gracias a la recitación del salmo 40, ya que con él alabarás a los que ya actuaron compasivamente, y exhortarás a los demás a que obren de igual manera. Si ansiando buscar a Dios, escuchas las burlas de los adversarios, no te turbes, sino que considerando la recompensa eterna de tal nostalgia, consuela tu alma con la esperanza en Dios y, superados los pesares que te acongojan en esta vida, entona el salmo 41. Si no quieres dejar de recordar los innumerables beneficios que el Señor otorgó a tus padres, como el éxodo de Egipto y la estancia en el desierto, y qué bueno es Dios y cuán ingratos los hombres, tienes los salmos 43; 77; 88; 104; 105; 106 y 113. Si habiéndote refugiado en Dios, poderoso defensor en el peligro, quieres darle gracias y narrar sus misericordias para contigo, tienes el 45.

20. ¡Pecaste, sientes vergüenza, buscas hacer penitencia y alcanzar misericordia! Encontrarás palabras de arrepentimiento y confesión en el salmo 50. Aun si has sido calumniado ante un rey inicuo y ves cómo se envalentona el calumniador, aléjate de allí y usa las expresiones que encuentras en el 51[51]. Si te atacan, te acosan y quieren traicionarte entregándote a la justicia, como lo hicieron zifeos y filisteos[52] con David, no pierdas el valor[53], ten ánimo, confía en el Señor y alábalo con las palabras de

---

[50] *Sal* 36,38.

[51] Atanasio está haciendo referencia al título del *Sal* 51,1.

[52] Títulos de los salmos 53,1 y 56,1. Cf. *1S* 23,19 ss. y 21,11 ss.

[53] De acuerdo al incipiente vocabulario monástico habría que traducir aquí, según Rondeau, p. 195, "no caigas en la *acedia*" en lugar de "no pierdas el valor".

los salmos 53 y 55. La persecución te sobreviene, cae sobre ti y sin saberlo penetra inesperadamente en la cueva en la que te escondías, ni entonces temas, pues aun en ese aprieto encontrarás palabras de consuelo y de memorial indeleble en los salmos 56 y 141[54]. Si quien te persigue da la orden de vigilar tu casa y tú, a pesar de todo, logras escapar, da gracias a Dios e inscribe el agradecimiento en tu corazón, como sobre una estela indeleble, en memorial de que no pereciste y entona el salmo 58. Si los enemigos que te afligen profieren insultos, y los que aparentaban ser amigos lanzan acusaciones en contra tuya y esto perturba tu oración por un breve tiempo, reconfórtate alabando a Dios y recitando las palabras del 54. Contra los hipócritas y los que se glorían desfachatadamente, recita –para vergüenza suya–, el salmo 57. Contra los que arremeten salvajemente contra ti y quieren arrebatarte el alma, contrapón tu confianza y adhesión al Señor; cuanto más se envalentonen ellos, tanto más descansa en Él recitando el 61. Si perseguido, huyes al desierto[55], nada temas por estar allí solo, pues tienes a Dios junto a ti, a quien muy de madrugada puedes cantarle el 62. Si te aterran los enemigos y no cesan en su conjura contra ti, buscándote sin descanso, aunque sean muchos no te aflijas ya que sus ataques serán como heridas causadas por flechas arrojadas por niños[56]; entona, entonces (confiado), los salmos 63; 64; 69 y 70.

---

[54] Los salmos 56 y 141 aluden en el título al episodio de la cueva (cf. *1S* 24,4 ss.), pero sólo el primero lleva en los LXX la inscripción que incluye la palabra στηλογραφία (stêlografía), que traduce el hebreo מכתם (mctm), comúnmente entendida como "inscripción en una columna" y por eso, "memorial". A lo de "inscripción (con)memorativa", que traducimos por *memorial indeleble*, alude Atanasio. También en la aplicación del salmo 58, que viene a renglón seguido, la alusión al "memorial inscrito en el corazón" se refiere a la misma inscripción, que además de en estos dos salmos se encuentra en 15,1; 55,1; 57,1 y 59,1. Para las diversas interpretaciones y conjeturas, ver Kraus, T. I, pp. 33-34.

[55] Alusión al título del salmo 62: "Cuando David estaba en el desierto de Judá (Hebr.), o de Idumea (LXX)". Según Sieben, p. 168, n. 50, Atanasio hace, tal vez, referencia aquí a su huida durante la noche entre el 8-9 de febrero del 356, escapando del Dux Syrianus quien mandó apresarlo durante la liturgia nocturna. El Santo Obispo logró escabullirse, refugiándose entre los monjes en el desierto.

[56] *Sal* 63,7 LXX.

21. Si deseas alabar a Dios recita el 64, y cuando quieras catequizar a alguno acerca de la resurrección, entona el 65. ¡Imploras la misericordia del Señor!, alábalo salmodiando el 66. Si ves que los malvados prosperan gozando de paz y los justos, en cambio, viven en aflicción, para no tropezar ni escandalizarte recita también tú el 72. Cuando la ira de Dios se inflama contra el pueblo, tienes palabras sabias para su consuelo en el 73. Si andas necesitado de confesión, salmodia el 9; el 74; el 91; el 104; el 105; el 106; el 107; el 110; el 117; el 125 y el 137. Quieres confundir y avergonzar a paganos y a herejes, demostrando que ni uno solo de ellos posee el conocimiento de Dios, sino únicamente la Iglesia católica, puedes –si así lo piensas– cantar y recitar inteligentemente las palabras del 75. Si tus enemigos te persiguen y te cortan toda posibilidad de huida, aunque estés muy afligido y grandemente confundido, no desesperes sino clama, y si tu grito es escuchado, da gracias a Dios recitando el 76. Pero si los enemigos persisten e invaden y profanan el templo de Dios, matando a los santos y arrojando sus cadáveres a las aves del cielo, no te dejes intimidar ni temas su crueldad, sino compadécete con los que padecen y ora a Dios con el salmo 78.

22. Si deseas alabar al Señor en día de fiesta, convoca a los siervos de Dios y recita los salmos 80 y 94. Y si nuevamente todos los enemigos se reúnen, asaltándote por todas partes, profiriendo amenazas a la casa de Dios y aliándose contra la piedad, no te amilane su multitud o su poder, ya que tienes un ancla de esperanza en las palabras del salmo 82. Si viendo la casa del Señor y sus tabernáculos eternos[57] sientes nostalgia por ellos como la tenía el Apóstol[58], recita el salmo 83. Cuando habiendo cesado la ira y terminada la cautividad quisieras dar gracias a Dios, tienes al 84 y al 125. Si quieres saber la diferencia que media entre la Iglesia católica y los cismáticos, y avergonzar a estos últimos, puedes pronunciar las palabras del 86. Si quieres exhortar a ti y a otros a rendir culto verdadero a Dios, demostrando que la esperanza en Dios no queda confundida, sino que, todo

---

[57] *Tabernáculos eternos*, son para Atanasio las iglesias de Dios, cf. Atanasio, *Exp. in Ps. 113,7*. La referencia tomada de J.-Cl. Nesmy (ed), *I Padri commentano il Salterio della Tradizione*, –original: *La Tradition médite le Psautier Chrétien*–, Turín 1983, p. 435.

[58] *Deseo disolverme y estar con Cristo*; Atanasio parece aludir a *Flp* 1,23. Cf. *I Padri commentano...*, p. 435.

lo contrario, el alma queda fortalecida, alaba a Dios recitando el 90. ¿Deseas salmodiar en sábado? Tienes el 91.

23. ¿Quieres dar gracias en el día del Señor? Tienes el 23; o, ¿deseas hacerlo en el segundo día de la semana?[59] Recita el 47. ¿Quieres glorificar a Dios en el día de preparación?[60] Tienes la alabanza del 92. Porque cuando ocurrió la crucifixión, fue edificada la Casa aunque los enemigos trataron de rodearla, es conveniente cantar como cántico triunfal lo que se enuncia en el 92. Si te sobrevino la cautividad y la casa fue derribada y vuelta a edificar, canta lo que contiene en el 95[61]. La tierra se ha librado de los guerreros y ha aparecido la paz, reina el Señor y tú quieres hacerlo objeto de tus alabanzas, ahí tienes el 96. ¿Quieres salmodiar el cuarto día de la semana?[62] Hazlo con el 93; pues en un día como ese fue el Señor entregado y comenzó a asumir y ejecutar el juicio contrario a la muerte, triunfando confiadamente sobre ella. Si lees el Evangelio, verás que en el cuarto día de la semana los judíos se reunieron en Consejo contra el Señor, y también verás que con todo valor comenzó a procurarnos justicia contra el diablo: salmodia, respecto a todo esto, con las palabras del 93. Si, además, observas la providencia y el poder universal del Señor, y quieres instruir a algunos en la obediencia y en la fe, exhórtalos ante todo a confesar laudativamente: salmodia el 99. Si has reconocido el poder de su juicio, es decir que Dios juzga atemperando la justicia con su misericordia, y quieres acercártele, tienes para este propósito las palabras del centésimo entre los salmos.

---

[59] En los LXX el salmo lleva por título: δευτέρᾳ σαββάτου (*deutéra sabbátou*), "Para el segundo sábado". Dado que el salmo 23 ostenta el título "Para el primer día de la semana" es normal que se ponga en correlación con el 47. San Agustín relaciona el salmo 23 con el día de la resurrección y el 47 con: *secundam ergo sabbati non debemus intelligere nisi Ecclesiam Christi* (*Enarr. in Ps.* 47,1 [BAC 246], 138).

[60] Literalmente: παρασκευή (*paraskevê*), día de preparación (para la Pascua), cf. *Mt* 27,62. El título del salmo en los LXX reza distinto: "Para el día antes del sábado".

[61] Nuevamente alusión al título del salmo en los LXX: "Cuando la casa fue reconstruida después de la cautividad".

[62] Así reza el título en los LXX.

24. Nuestra naturaleza es débil, si las angustias de la vida te han asimilado a un mendigo y sintiéndote exhausto buscas consuelo, entona el 101. Es conveniente que siempre y en todo lugar demos gracias a Dios; si deseas bendecirlo, espuela tu alma recitando el 102 y el 103. ¿Quieres alabar a Dios y saber cómo, por qué motivos, y con qué palabras hacerlo? Tienes el 104; el 106; el 134; el 145; el 146; el 147; el 148 y el 150. ¿Prestas fe a lo que ha dicho el Señor y tienes fe en las palabras que tú mismo dices cuando rezas? Profiere el 115. ¿Sientes que vas progresando gradualmente en tus obras, de modo que puedes hacer tuyas las palabras: *olvidando lo que queda detrás mío, me lanzo hacia lo que está delante* (*Flp* 3,13)? Puedes, entonces, entonar para cada uno de los peldaños de tu adelanto uno de los quince salmos graduales.

25. ¿Has sido conducido al cautiverio por pensamientos extraños y te hallas nostálgicamente tironeado por ellos? ¿Te embarga el arrepentimiento, deseas no caer en el futuro y, sin embargo, sigues cautivo? ¡Siéntate, llora, y como lo hizo antaño el pueblo, pronuncia las palabras del 136! ¿Eres tentado y así sondeado y probado? Si superada la tentación quieres dar gracias, utiliza el salmo 138. ¿Te hallas nuevamente acosado por los enemigos y quieres ser liberado? Pronuncia las palabras del 139. ¿Deseas suplicar y orar? Salmodia el 5 y el 142. Si se ha alzado el tiránico enemigo contra el pueblo y contra ti, al modo de Goliat contra David, no tiembles, ten fe, y como David, salmodia el 143[63]. Si maravillado por los beneficios que Dios otorgó a todos y también a ti, quieres bendecirlo, repite las palabras que David dijo en el 144. ¿Quieres cantar y alabar al Señor? Lo que debas entonar está en los salmos 92 y 97. ¿Aun siendo pequeño, has sido preferido a tus hermanos y colocado sobre ellos? No te glories ni te envalentones contra ellos, sino que atribuyendo la gloria a Dios que te eligió, salmodia el 151, que es un poema genuinamente davídico[64]. Supongamos

---

[63] Alusión al título del salmo 143 en los LXX: "De David, respecto a Goliat".

[64] El salmo 151, que figura en los LXX y también se conserva en Qumrán (11 QPs^a XXVIII,4-14) y en siríaco, lleva en la versión griega el siguiente título: "Este salmo pertenece a David, de su puño y letra, aunque supernumerario; (fue compuesto) cuando peleó, en combate singular, contra Goliat". Sobre el Salmo 151, cf. G. Ravasi, *Il libro dei Salmi. Vol. III (101-150) –commento e attualizzazione–*, Bologna 1991, 1006-1008.

que deseas entonar los salmos en los que resuena la alabanza a Dios, es decir que van encabezados por el *Aleluya*, puedes usar: el 104; 105; 106; 111; 112; 113; 114; 115; 116; 117; 118; 134; 135; 145; 146; 147; 148; 149 y 150.

26. Si al salmodiar quieres destacar lo que se refiere al Salvador, encontrarás referencias prácticamente en cada salmo: así, por ejemplo, tienes el 44 y el 100, que proclaman tanto su generación eterna del Padre como su venida en la carne; el 21 y el 68 que preanuncian la cruz divina, como también todos los padecimientos y persecuciones que soportó por nosotros; el 2 y el 108 que pregonan la maldad y las persecuciones de los judíos, y la traición de Judas Iscariote; el 20, 49 y 71 proclaman su reinado y su potestad de juzgar, como también su manifestación a nosotros en la carne y la vocación de los paganos. El 15 anuncia su resurrección de entre los muertos; el 23 y 46 anuncian su ascensión a los cielos. Al leer el 92, 95, 97 o 98, caes en la cuenta y contemplas los beneficios que el Salvador nos otorgó gracias a sus padecimientos.

4- Cómo cantar los salmos (26-29)

27. Esta es la característica que posee el libro de los salmos para utilidad de los hombres: una parte de los salmos ha sido escrita para purificación de los movimientos del alma; otra parte para anunciarnos proféticamente la venida en la carne de nuestro Señor Jesucristo, como arriba dijimos. Pero en modo alguno debemos pasar por alto la razón por la que los salmos se modulan armoniosamente y con canto. Algunos simples entre nosotros, si bien creen en la inspiración divina de las palabras, sostienen que los salmos se cantan por lo agradable de los sonidos y para placer del oído. Esto no es exacto. La Escritura no buscó el encanto o la seducción, sino la utilidad del alma; esta forma fue elegida sobre todo por dos razones. En primer lugar, convenía que la Escritura no alabara a Dios únicamente en una secuencia de palabras rápida y continua, sino también con voz lenta y pausada. En secuencia ininterrumpida se leen la Ley, los Profetas, los libros históricos y el Nuevo Testamento; la voz pausada es empleada para los salmos, las odas y los cánticos. Así se logra que los hombres *amen a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas* (*Dt* 6,3) y con todas sus posibilidades. La segunda razón estriba

en que, al igual que las distintas flautas son unificadas y perfectamente armonizadas entre sí para lograr que el acorde sea único, del mismo modo exige la razón que el hombre no se aparte de ella y con ella armonice. Es sabido que en el alma hay diversos movimientos como entendimiento, deseo y voluntad[65], de los que resultan las distintas actividades del cuerpo, de modo que el obrar del hombre no sea desarmónico, conflictuado consigo mismo, pensando muy bien y obrando muy mal. Así por ejemplo Pilato, que dijo: *ningún delito encuentro yo en Él para condenarlo a muerte* (*Jn* 18,38), pero obró según el querer de los judíos; o, que deseando obrar mal, estén imposibilitados de realizarlo, como los ancianos con Susana[66]; o que aun absteniéndose de adulterar, sea ladrón o, sin ser ladrón, sea homicida, o, sin ser asesino, sea blasfemo.

28. Para impedir que surja esa "desarmonía" interior, la razón requiere que el alma, que *posee el espíritu de Cristo* (*1Co* 2,16), como dice el Apóstol, haga que éste le sirva de director, que domine en él sus pasiones, ordenando los miembros del cuerpo para que obedezcan a la razón. Como plectro para la armonía, en ese salterio que es el hombre, el Espíritu debe ser fielmente obedecido, haciendo que los miembros y sus movimientos sean dóciles obedeciendo y sirviendo a la voluntad de Dios[67]. Esta tranquilidad perfecta, esta calma interior, tienen su imagen y modelo en la lectura modulada de los salmos. Nosotros damos a conocer los movimientos del alma a través de nuestras palabras; por eso el Señor, deseando que la melodía de las palabras fuera el símbolo de la armonía espiritual en el alma, ha hecho cantar los salmos melodiosa, modulada y musicalmente. Precisamente este es el anhelo del alma, vibrar en armonía, como está escrito: *Alguno de ustedes es feliz, ¡que cante!* (*St* 5,13). Así, salmodiando, se aplaca lo que en ella haya de confuso, áspero o desordenado y el canto cura hasta la tristeza: *¿Por qué estás triste, alma mía, por qué te*

---

[65] "Razón" traduce al griego *logos.* Atanasio utiliza aquí rasgos de antropología popular platónica y estoica. Cf. Sieben, pp. 169-171.

[66] Cf. *Dn* 13.

[67] La duda al traducir es si poner o no "Espíritu" con mayúscula, pero dado que en los autores cristianos el Espíritu Santo es calificado de *Plectro*, lo hacemos. El *plectro* era, en la mitología, un atributo de Apolo. Se trataba de un bastoncito, algunas veces dentado, con el que se percutían o tocaban las cuerdas de cítara, lira o "barbitón". Cf. Sieben, p. 170, n. 61.

me turbas? (*Sal* 41,6.12 y 42,5); reconocerá su error confesando: *Casi resbalaron mis pisadas* (*Sal* 72,2); y en el temor fortalecerá la esperanza: *El Señor está conmigo: no temo; ¿qué podrá hacerme el hombre?* (*Sal* 117,6).

29. Los que no leen de esta manera los cánticos divinos, no salmodian sabiamente, sino que buscando su deleite, merecen reproche, ya *que la alabanza no es hermosa en boca del pecador* (*Si* 15,9). Pero cuando se cantan de la manera que arriba mencionamos, de modo que las palabras se vayan profiriendo al ritmo del alma y en armonía con el Espíritu, entonces cantan al unísono la boca y la mente; al cantar así son útiles a sí mismos y a los oyentes bien dispuestos. El bienaventurado David, por ejemplo, cantando para Saúl, complacía a Dios y alejaba de aquél la turbación y la locura, devolviéndole tranquilidad a su alma[68]. De idéntica manera los sacerdotes al salmodiar, aportaban la calma al alma de las multitudes, induciéndolas a cantar unánimes con los coros celestiales. El hecho de que los salmos se reciten melodiosamente, no es en absoluto indicio de la búsqueda de sonidos placenteros, sino reflejo de la armoniosa composición del alma. La lectura mesurada es símbolo de la índole ordenada y tranquila del espíritu. Alabar a Dios con platillos sonoros, con la cítara y el salterio de diez cuerdas[69], es, a su vez, símbolo e indicación de que los miembros del cuerpo están armoniosamente unidos al modo que lo están las cuerdas; de que los pensamientos del alma actúan cual címbalos, recibiendo todo el conjunto movimiento y vida a impulsos del espíritu, ya que *vivirán*, como está escrito, *si con el Espíritu hacen morir las obras del cuerpo* (*Rm* 8,13). Quien salmodia de esta manera armoniza su alma llevándola del desacuerdo al acorde. Se encuentra ahora en su estado natural y nada la puede ya turbar. Habiendo centrado más y más su mirada interior en el bien, *desea ardientemente los bienes futuros* (*Hb* 10,1). Transportada a la condición adecuada gracias a la melodía de las palabras olvida (el alma) sus pasio-

---

[68] Cf. *1S* 16,23.

[69] Cf. *Sal* 150,3-5. Traducimos "arpa" por "salterio" para que resulte claro el paralelismo establecido por San Atanasio. Recordemos que a través de la traducción griega de los LXX y la Vulgata, es usual, en el uso cristiano de los salmos, hablar de "salmodiar" y "salterio" también en el sentido de interpretar "el arpa de diez cuerdas".

nes[70]. Llena de alegría, percibe el (pleno) significado que está en Cristo y no piensa en cosa alguna más que en el bien.

30. Es por tanto necesario, hijo mío, que todo el que lee este libro lo haga con pureza de corazón, aceptando que se debe a la divina inspiración, y beneficiándose por eso mismo de él como de los frutos del jardín del paraíso, los emplee según las circunstancias y la utilidad de cada uno de ellos. Estimo, en efecto, que en las palabras de este libro se contienen y describen todas las disposiciones, todos los afectos y todos los pensamientos de la vida humana y que fuera de éstos no hay otros. ¿Hay necesidad de arrepentimiento o confesión; les han sorprendido la aflicción o la tentación; se es perseguido o se ha escapado a emboscadas; está uno triste, en dificultades o tiene alguno de los sentimientos arriba mencionados; o vive prósperamente, habiendo triunfado sobre los enemigos, deseando alabar, dar gracias o bendecir al Señor? Para cualquiera de estas circunstancias hallará la enseñanza adecuada en los salmos divinos. Que elija aquellos relacionados con cada uno de esos argumentos, recitándolos como si él los profiriera, y adecuando los propios sentimientos a los expresados en ellos.

31. En modo alguno se busque adornarlos con palabras seductoras, modificar sus expresiones o cambiarlas totalmente; lea y cántese lo que está escrito sin artificios, para que los santos varones que nos los legaron reconozcan el tesoro de su propiedad, recen con nosotros, o más bien, lo haga el Espíritu Santo que habló a través de ellos, y al constatar que nuestros discursos son eco perfecto del suyo, venga en nuestra ayuda[71]. Pues en tanto que la vida de los santos es mejor que la del resto, cuánto mejores y más poderosas se tendrán, con toda verdad, sus palabras que las que agreguemos nosotros. Pues con esas palabras agradaron a Dios y al proferirlas, ellos lograron, como lo dice el Apóstol, *conquistar reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones; apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada,*

---

[70] Atanasio hace suya la enseñanza de la influencia de la música sobre las pasiones del hombre. Cf. Sieben, p. 171, n. 70 y U. Pizzani, *Música*, en *DPAC II*, pp. 1490-1491.

[71] La táctica de tener siempre un salmo en los labios para rechazar al demonio o invocar a Dios es práctica monástica. Que ésta es anterior a Evagrio lo testimonia la *Ep Marc*. Cf. Rondeau, p. 196.

curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros, las mujeres recobraron resucitados a sus muertos (*Hb* 11,33-35).

32. Todo el que ahora lee esas mismas palabras [de los salmos], tenga confianza, que por ellas Dios vendrá instantáneamente en nuestra ayuda. Si está afligido, su lectura procurará un gran consuelo; si es tentado o perseguido, al cantarlas saldrá fortalecido y como más protegido por el Señor, que ya había protegido antes al autor, y hará que huyan el diablo y sus demonios. Si ha pecado, volverá en sí y dejará de hacerlo; si no ha pecado, se estimará dichoso al saber que corre en procura de los verdaderos bienes[72]; en la lucha, los salmos darán las fuerzas para no apartarse jamás de la verdad; al contrario, convencerá a los impostores que trataban de inducirle al error. No es un mero hombre el garante de todo esto, sino la misma Escritura divina. Dios ordenó a Moisés escribir el gran Cántico enseñándoselo al pueblo[73]; al que él constituyera como jefe, le ordenó transcribir el Deuteronomio[74], guardándolo entre sus manos y meditando continuamente sus palabras, pues sus discursos son suficientes para traer a la memoria el recuerdo de la virtud y aportar ayuda a los que los meditan sinceramente. Cuando Josué, hijo de Nun, penetró en la tierra prometida, viendo los campamentos enemigos y a los reyes amorreos reunidos todos en son de guerra, en lugar de armas o espadas, empuñó el libro del *Deuteronomio*, lo leyó ante todo el pueblo recordando las palabras de la Ley, y habiendo armado al pueblo salió vencedor sobre los enemigos[75]. El rey Josías, después del descubrimiento del libro y su lectura pública, no albergaba ya temor alguno de sus enemigos[76]. Cuando el pueblo salía a la guerra, el arca –conteniendo las tablas de la Ley– iba delante del ejército, siendo protección más que suficiente siempre que entre los portadores o en el seno del pueblo no prevaleciera pecado o hipocresía[77]. Pues se necesita que la fe vaya acompañada por la sinceridad para que la Ley dé respuesta a la oración.

---

[72] Cf. *Flp* 3,16.
[73] Cf. *Dt* 31,19.
[74] Cf. *Dt* 17,18.
[75] Cf. *Jos* 8.
[76] Cf. *2R* 22.
[77] Cf. *Jos* 3,2 ss.; *1S* 2-4.

33. Al menos yo, dijo el anciano, escuché de boca de hombres sabios, que antiguamente, en tiempos de Israel, bastaba con la lectura de la Escritura para poner en fuga a los demonios y destruir las trampas tendidas por ellos a los hombres. Por eso, me decía [mi interlocutor], son del todo condenables aquellos que abandonando estos libros componen otros con expresiones elegantes, haciéndose llamar exorcistas, ¡como les ocurrió a los hijos del judío Esceva, cuando intentaron exorcisar de esa manera![78] Los demonios se divierten y se burlan cuando los escuchan; por el contrario, tiemblan ante las palabras de los santos y ni oírlas pueden. Pues en las palabras de la Escritura está el Señor y al no poder soportarlo gritan: *¡Te ruego que no me atormentes antes de tiempo!* (*Lc* 8,28). Con la sola presencia del Señor se consumían. Del mismo modo, Pablo daba órdenes a los espíritus impuros[79] y los demonios se sometían a los discípulos[80]. Y la mano del Señor cayó sobre Eliseo el profeta, de modo que profetizó a los tres reyes acerca del agua, cuando por orden suya el salmista cantaba al son del salterio[81]. Incluso ahora, si uno está preocupado por los que sufren, lea los salmos y les ayudará muchísimo, demostrando igualmente que su fe es firme y veraz; al verla Dios concederá la completa salud a los necesitados. Sabiéndolo el santo dijo en el salmo 118: *Meditaré sobre tus decretos, no olvidaré tus palabras*[82]; y también: *Tus decretos eran mis cantos en el lugar de mi peregrinación*[83]. En ellas encontraron salvación al decir: *Si tu ley no fuese mi meditación, ya habría perecido en mi humillación*[84]. También Pablo buscaba confirmar a su discípulo, al decir: *Medita estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos* (*1Tm* 4,15). Practícalo igualmente tú, lee con sabiduría los salmos y podrás, bajo la guía del Espíritu, comprender el significado de cada uno. Imitarás la vida que llevaron los varones santos, quienes entusiasmados por el Espíritu de Dios dijeron esto.

---

[78] Cf. *Hch* 19,14-16.

[79] Cf. *Hch* 16,18.

[80] Cf. *Lc* 10,17.

[81] Cf. *2R* 3,9 ss. Con "salmista" y "salterio", intentamos reproducir el juego de palabras de San Atanasio.

[82] *Sal* 118,16 (LXX).

[83] *Sal* 118,54 (LXX).

[84] *Sal* 118,92 (LXX).